**Ejercicio 3: Paisaje sonoro**

El paisaje sonoro elegido fue el tercer piso de la Biblioteca Central, en la zona trasera que da a la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación y el pabellón Z de la PUCP. Elegí este lugar debido a que con frecuencia suelo ir al tercer piso de la biblioteca a leer o revisar los trabajos de los alumnos. Antes de ello debo confesar que mi idea primigenia era grabar algún lugar donde de repente pueda sonar un ritmo musical. Sin embargo, nunca lo encontré o tal vez no fue un sonido limpio y claro como lo esperaba. Siendo esto así, opté por grabar en la biblioteca en búsqueda de un lugar cotidiano que me permita reconocer sonidos familiares y analizarlos de manera etnográfica.

Elegí grabar desde un punto fijo y luego hacerlo en tránsito o movimiento en un recorrido. Así que inicié la grabación desde una de las mesas de lecturas colectiva. Los sonidos escuchados fueron los siguientes:

* Respiración.
* Sillas en movimiento.
* Una especie de sonidos de escritura o borroneo en páginas de lectura.
* Sonidos de manipulación del celular.
* Algunas aspiraciones nasales fuertes.
* El eco de algunos movimientos a lo lejos.
* Movimientos y pasos de la gente. Sobre todo de calzados.
* Murmullos de una conversación que tuve con un amigo.
* Sonidos del timbre digital del ascensor.
* Algunos sonidos agudos o chirreantes.
* Sonidos de cierre de mochilas.
* Sonidos de la bisagra de la puerta del baño al ingresar.
* Sonidos del lavamanos.
* Sonidos de los wáteres al pasar el agua.
* Sonidos de las puertas metálicas de los baños.
* Sonidos del agua al caer de los caños.
* Un suspiro final mío.

El resultado de este conteo me sorprendió bastante, pues inicialmente consideraba monótona mi grabación del audio, pero gracias a los comentarios realizados en clase y escuchar reiteradamente el audio, confirmé lo que nuestras profesoras y varias personas comentaron: ¡Que en la biblioteca había mucho ruido! ¡Y era cierto! Tal vez me había acostumbrado a ese “silencio” de la biblioteca para leer o dormir.

A continuación resolveré las preguntas: ¿qué nos dicen estos sonidos?

Los primeros minutos y sonidos me hicieron entrar en la noción que nuestros cuerpos son los primeros en producir sonidos de manera natural, muchos de los cuales están tan internalizados dentro de nosotros que ni nos damos cuenta de que los producimos. Entre ellos, la respiración y los de nuestros movimientos corporales, en general. Luego de ello, también pude advertir que la biblioteca está llena de materialidades en movimiento por causa humana: las sillas, las mesas, los lapiceros, las páginas de lectura, los textos, los ordenadores, los móviles, entre otros. Esos ruidos o sonidos son sumamente aleatorios y caóticos desde una perspectiva de orden o ritmo. Es decir, dificultan ingresar a un ámbito de concentración. (Tal vez por eso, escucho música por auriculares cuando estoy en leyendo en la biblioteca). Sobre lo anterior, resalta el eco que existe en la biblioteca, lo cual hace que existan una variedad de sonidos que se reproduzcan constantemente de manera aleatoria en estos ambientes.

Es innegable que la lectura no es la única actividad académica que hacen los usuarios de la biblioteca, sino también usar su celular, conversar y movilizarse constantemente. De hecho, advierto que soy yo, el causante de muchos ruidos, tal vez por mi hiperactividad. Asimismo, la gente parece estar acostumbrada también a dichos sonidos. A lo largo de poco más de los 5 minutos de grabación, no hay partes donde exista un silencio absoluto por más de unos segundos. El sonido aleatorio y constante es cotidiano. Es la situación de normalidad, mientras la excepción es el silencio.

Respecto a la pregunta sobre ¿qué entorno sonoro están componiendo? Queda claro que corresponde a un lugar sin ruidos muy fuertes, pero si con ruidos considerables, cotidianos y aparentemente reducidos que en realidad quiebran con esta idea de la biblioteca como lugar silencioso. El entorno sonoro en realidad captado a través de la grabación auditiva revela un lugar donde le movimiento es la constante y lo cotidiano y la quietud es la excepción. Este lugar revela una traslación humana y material constante de manera aleatoria cuyos sonidos causados se reproducen por el eco y nos permite advertir que la infraestructura y su diseño no tienen un buen planeamiento acústico para ser un adecuado lugar de concentración y lectura. Asimismo, infiero que su construcción no estimó la utilización de aparatos tecnológicos que causaran tanto sonido como los timbres y alarmas digitales.

Por otro lado, el entorno sonoro del baño si es fácil de advertir que resulta un espacio tradicionalmente diseñado para las necesidades humanas y de aseo público. Es decir los sonidos claramente ubican al oyente en un escenario de baño público de no baja concurrencia pero sí de manera constante.

Finalmente, la reflexión ha sido constantemente en la escucha y redacción de este trabajo, más no en el momento de sólo escucha o de redacción. Además de las reflexiones ya expresadas quiero señalar que me pareció el trabajo donde encontré mayores complicaciones para su planificación debido tal vez por mi preferencia inicial de grabar sonidos o ritmos musicales y por mi aparente asunción de cotidianeidad de ciertos ruidos.

En ese sentido, considero se puede explicar que la sola escucha o redacción cada una sin complementarse, me dificultaba bastante; situación que cambió al hacerlo simultáneamente. No obstante, en esta última actividad que complementa el oír y el escribir advierto el riesgo de imaginar situaciones que generaron los sonidos y que realmente no sucedieron al momento de grabar. En mi caso, considero este ejercicio un buen punto de partida para el análisis de lo sonoro como fuente para la labor etnográfica, un aspecto al cual poca atención le había prestado, salvo si fueran ritmos musicales.